

C A P I T U L O V I I I .

Desde el año 1290. hasta el de 1357.

D O N A L O N S O I V . R E Y V I I .

Las ciencias que el Rey Don Dionis favorecia tanto le llamaron à vivir 1290. al mismo lugar donde el las avia hecho florecer. Teniendo restituida la Corte à la ciudad de Coimbra, en ella à ocho de Febrero le dio la Reyna santa Isabel este primero hijo Alonso IV. y Rey VII. Luego en los exercicios pueriles, adelantandose con una inclinacion mayor que la edad, y tan grande como su origen, fue indiciando el esfuerço del animo, por cuyo vigor despues le llamaron el Bravo.

Siendo en el principio de su gobierno (como el Emperador Antonino Pio, y primero como Bardanes Rey de los Partos) tan aficionado al entretenimiento de la caça (muy peligroso siempre en los Principes, quando le figuen mucho) que se divertia del cuidado y asistencia de los negocios, advertido de sus vassallos, estimò el aviso, moderò la inclinacion, y atendì prontamente al peso de su gobierno. Dicho siglo, que los ojos de los vassallos llevayan el compas à las acciones de los Principes, y era grande la harmonia.

Aora con el poder solicitava el odio en el animo del Rey la execucion de la vengança, que no tenia lugar sin la potencia, contra su hermano Don Alonso Sanchez; tomòle la hazienda, infamòle en la honra; dos golpes que mas se hazen sentir, como dos vinculos à que està atada la necesidad y la verguença. Era poderoso y bienquisto Alonso, baxa de Castilla con mano armada, y entrando con su gente por la comarca de Braga y Guadiana, à un mismo tiempo todo era sangre, todo robos, todo incendios. Sentido el Rey, saliendo contra el Castillo de Albuquerque lo puso por tierra.

Sobre el casamiento de Doña Constança hija de Don Juan Manuel nieto del Rey Don Fernando el Santo, que estava tratado con su hijo el Infante Don Pedro, rompiò guerra con el Rey Don Alonso XI. de Castilla su yerno y su sobrino. Desafiò: y en quanto sus Embaxadores proponian el desafio, hizo que toda la marina confinante estuviesse poblada de toda forma de baxeles, abundantes de municiones y gente, sus castillos y plaças bien fortificadas. Salìo Tenia cercado à Badajoz entanto que algunos Capitanes suyos corriendo la campaña en contorno abrafaron los arrabales de Aracena, Arouche, y Cortegana: à muchos castigava la muerte, à muchos el cautiverio, à todos las heridas, las miserias. Dificultavase la entrada en Badajoz; dexò el Rey combatientes bastantes, y despues de correr felizmente por la Andaluzia hasta Sevilla, bolviò triunfante y orgulloso à proseguir el sitio: illustre episodio desta guerra. La misma prosperidad llevaba su hermano Don Pedro por Galicia, en vano resistidos del Arçobispo y otros Capitanes, que no fueron mas de unos honrados testigos de como heria y cautivava.

Abundantes compañías se alistavan en Castilla para socorrer à Badajoz, quando el Rey, aviendo recebido alguna gente suya mucho daño, levantò el cerco. Desafombrado el Castellano, entrò en la ciudad, y salìo della

sobre la de Elvas, en cuyos arrabales y campos executò la ira lo que pudo con hierro y fuego. Recogiose à Sevilla en quanto el Portugues vagava airado y vitoriofo con varias correrias por las tierras de Xerez y Badajoz, Burguillos, y Alconchel. Restituyanfe valerosa, si no igualmente, tropas Castellanas guiadas por Don Juan y Don Fernando Roiz de Castro, que cortando desde el Miño hasta el Duero robaron poco resistidos, hasta que saliendo mil y quatrocientos Portugueses à la ordenança del Arçobispo de Braga, Obispo de o Porto, y Maestre de Christo, fue muerto Don Juan de Castro con trezientos de los suyos, que dexaron un despojo considerable. De la campaña estos y otros casos varios y prolixos.

Los maritimos no fueron desiguales : corriendo por las olas veinte Gale-ras, y otros vasos de Portugal con dos mil hombres, quarenta de Castilla con cinco mil y quatrocientos, aquellos hizieron estrago en algunas plaças enemigas, y estos sin armas fueron deshechos al rigor de temporales y nau-fragios, hasta que reformados sucediò la naval del Cabo de San Vicente, adonde aviendo los Portugueses rendido nueve Galeras, arrepentida la fortuna los dexò vencidos en las manos del enemigo.

Nuestro Principe, que por su mano^a sabia hazerse temer, saliò contra Galicia, adonde la ira y la vengança se mirò muy en su trono; casi despo-bladas quedaron aquellas partes. Con diez mil hombres saliò el Rey de Castilla por el Algarve cortando sin piedad alguna. Assi ivan sucediendo alternadamente iguales daños en uno y otro Reyno; podianse llamar am-bos invencibles, y dichofo ninguno. Ni se domavan à si, ni los pudo do-mar el Papa Benedito XII. ni otros Principes Christianos, que lo preten-dieron. Continuava pues la porfia de las armas, porque terminadas las capitulaciones matrimoniales el Castellano impidio la venida de la Infanta Doña Constança à Portugal, no perdonando à ninguna diligencia de las que son decentes à un Principe, y de las que no lo son à quien no lo es, para estorvar este casamiento, que sentia estremadamente, embidiando zeloso que esta Señora llegasse à ser de otro, como antes la huviesse amado mucho, y llamado esposa.

Fomentava mas tanto agravio, con la poca modestia con que tratava su muger la Reyna Doña Maria, hija del bravo Alonso, cediendo toda su voluntad y respeto benemerito de tan soberana Princefa à las amorosas de-licias de Doña Leonor Nuñez de Guzman, no menos ciego por ella que Antonio por Cleopatra, afrentando la rara belleza y virtudes excelentes de Fulvia su muger. Tal vez quiso hablar la Reyna à su marido, y nolo pudo conseguir, menos que à los ojos, y con el consentimiento de la con-cubina. Por ello estuvieron tercera vez con segundo motivo à punto de rompimiento, que impidiò la misma Reyna agraviada; queriendo con tanta dissimulacion como sufrimiento (tan grande por tal causa en una muger es admirable) passar antes por tan injustos desprecios, que ver los daños de la guerra en dos Reynos à que igualmente se hallava obligada por Infanta del uno, y por Reyna del otro.

Assi se ensayavan casos, assi se estavan dando un filo las armas, quando la variedad y la fuerça del tiempo, que lo digere todo, pudo hazer que entre los dos Reyes se dexassen oir tratos de paz, con que alfin quedaron acordados por medio de Gonçalo Vazquez de Moura Embaxador de Por-tugal; prometiendo el Rey en ellos dos cosas bien dificiles de ser cumplidas de quien estava tan sujeto à ellas. La primera, que dexaria venir à Doña Constança para su esposo el Infante Don Pedro. La segunda, que se apar-taria de Doña Leonor, à quien tratava como Reyna, para tratar la Reyna como

como era razon. Luego en cumplimiento del primer acuerdo consintió que con el mismo Embaxador passasse à Portugal la Infanta : y si al segundo no dio entera satisfacion , el averse moderado en sus passiones , juntamente con otros sucesos , hizieron que la paz se continuasse entre ambos Reynos : oro dichosamente sucedido al hierro de tanta guerra.

Hallandose despues el Rey de Castilla necesitado de socorro para una ocasion apretada , como estuviessen frescas aun las llagas de tantas desavenencias con el Portugues no osava à pedirselo : mas no queriendo perderlo , ordenò à la Reyna su muger , que como de su propio motu le pidiesse este favor. Y èl à su hija (penetrando la industria del Castellano) *Que como ella era muger no tenia necesidad de exercitos , armas , ni instrumentos y maquinas de guerra : que si su marido la tenia de todas estas cosas , se las pidiesse , y èl le responderia.*

Viendose algun tiempo adelante de la misma manera oprimido , y dudoso con la venida de Ali Boacem de Maruecos conjurado con el de Granada contra España (Capitanes de innumerables exercitos) embió la Reyna su muger al Rey su padre , que siempre entre los dos Reyes fue esta clarissima Princeza del provecho y desseo que Julia entre Cesar y Pompeyo , hija del uno , y muger del otro. A la sazón se tenia Alonso en la ciudad de Evora , adonde la Reyna le fue à pedir el socorro que de tal Corona se esperaba , y tal ocasion pedia. Recibiendola Don Alonso con singular amor paterno , depuestas las justas quejas que tenia del Rey , no solo le concedió el socorro , mas brevemente en persona con exercito mas crecido que en numero en valor , se resolvió en ponerse en compañía de su Yerno. Hizo la Reyna bolar el aviso à su marido , y el agradecido à la animosa determinacion del suegro , pasó luego à verse con el en su Reyno y villa de Juremeña , situada à la ribera de Guadiana.

Juntos en Sevilla , teniendo consejo sobre si se avia de pelear ò no con los Moros (porque contra tanta copia de enemigos quedava el arrojamiento à los ojos del mundo con menos de valeroso que de temerario) fueron de parecer los Consejeros Castellanos , que Tarifa se les diese de concierto , y que con esto se evitava el peligro de perderlo todo. Mas el bravo Portugues , à quien el animo Real no sufria que fuesen aventajados los Barbaros , teniendo èl en las manos sus armas nunca temerosas (consideracion de Sila , quando saliendo al encuentro à Jugurta , fue aconsejado que no peleasse) dixo : *Que no avia salido de su Reyno con gente tan acostumbada à vencer para consentir que los infieles se quedassen con lugar una vez poseido de Christianos , à cuenta de no pelear.* De manera se opuso resuelto , que todos colgados de palabras tan de fuego acometieron los enemigos , assi valientemente como lo dizen las Historias , ò mejor como lo dixo el efeto.

Humillose aquel dia la arrogancia Mahometana , con tanto brio , y con tanta fuerte nuestra , que hiriendo y matando Alonso en aquella multitud , que quedò à su cuenta , la reduxo à un estado miserable , con tal corriente , que pudo passarse à favorecer su yerno , que en lo que le tocava (bien que no con menos valor heria en ellos) andava todavia debaziendo los remolinos en que le acometian. Deteniafe la gloria del vencimiento , no por falta de esfuerço , mas por sobra de la resistencia que se ballava en tantos contrarios. Salieron alfin los dos con tal vitoria , que la del Salado será siempre una de las que la Fama publica por sublimes , y la Iglesia celebra por milagrosas ; porque ayudados del Cielo (causa en efeto suya) los vencidos afirmavan despues averse desmayado , porque vieron algunos Gigantes con adornos resplandecientes peleando de la parte de

los exercitos Catolicos : como yá los Samnites se disculparon de rendirse los Romanos quando peleavan con los Consules Cornelio y Valerio , por que al tiempo de encontrarse vieron en sus ojos unas llamas , y en sus rostros un furor , por otro camino , mas noble de lo usado , con que se hazian altamente temidos , y á los contrarios al mismo passo temerosos.

Ni quede en los archivos del olvido , que al tiempo de darse esta batalla se cubrió el campo Christiano de una niebla tan espessa , que pudiendo verse mal unos á otros dio causa en todos á un temor perplexo , y confusion peligrosa. Notandolo nuestro Alonso con Catholico discurso y pecho osado les dixo en voces altas : *Que se animassen , porque toda aquella niebla era maná que el Cielo derramava sobre su pueblo escogido , para fortalecer los animos al embestir contra la Morisma.* Otra tal escuridad tuvo Anibal quando á las orillas del lago Trasimeno rompió treinta mil Romanos , siendo tambien Portugueses muchos de los vencedores. Era el Estandarte de nuestro Rey el LIGNUM CRUCIS , que oy se venera y guarda en una Iglesia que está cerca de la villa de Moura : y las palabras con que dio principio á la batalla fueron aquellas del Psalmista : *Exurgat Deus , & dissipentur inimici ejus.*

El despojo fue rico , como podia prometerse de tanta multitud , que ya venia mas como á repartir la tierra entre si con paz , que á ganarla con la guerra : á imitacion de los Germanos , quando para passar á las de Roma trayan cadenas para prender á los enemigos , como si ya los huvieran vencido ; prevencion sobervia que el Cielo castigó en ellos junto á las margenes del Visurgis , como aora en los Moros á las del Salado. Todo lo bueno deste despojo se puso delante á nuestro Rey al tiempo que se despidió del Castellano , que le dezia , tomasse de todo lo que quisiere , ó lo tomase todo , pues era mas suya la vitoria. Mas el Portugues con loçania superior , y animo liberal lo despreció , pagandose mas del triunfo con que fue recibido en Sevilla , y de que al Papa se embiasen con algunas vanderas muchos esclavos. Todavia por dar á su Reyno señales de aquel vencimiento , quiso antes escoger de los gloriosos , que de los interesables. Llevó consigo al Infante Abohamó hijo de uno de los Reyes vencidos , que cautivó por su mano , y despues bolvió graciosamente á su padre , viendo que por él le dava un precio grande : truxo tambien cinco estandartes , que de la misma manera ganó en la batalla : penden oy en la Capilla de la Iglesia mayor de Lisboa.

Si alguna cosa puede eclipsar la gloria y fama de tan poderoso Rey , es la injusta muerte de Doña Ines de Castro , que dexó á la disposicion de animos apassionados , siendo muger de su hijo , y madre de sus nietos : mas parece que quiso el Cielo por este camino , que el Infante Don Pedro su hijo desavenido con él , por ello , y desobedeciendole , acabasse de darle á entender , quan pesadas fueron las molestias que avia dado á su padre en la mocedad.

Mandó labrar monedas diferentes ; unas que tomando su propio nombre se llamaron Alfonsines , nueve valian un sueldo , y los sueldos , que tuvieron diferentes precios , en tiempo del Rey Don Fernando valian diez maravedis , y del Rey Don Duarte un real. En otras obras mostró el valor y la grandeza dignas de un Principe señalado : gobernó su pueblo con singular justicia , dandole no muchas leyes , sino importantes y fixas ; argumento infalible del raro espiritu con que colocó su estatua en los templos del Honor y de la Fama.

Tenia la frente dilatada , y con arrugas , rostro largo , nariz en proporcion al rostro , boca grande , cabello dorado , escuro y crespo , barba parti-

da y larga, y todo de miembros abultados y vigorosos, aspecto, forma, partes y obras venerables. En su antiguo retrato se halla armado de todas armas, corona en el yelmo, espada alta, manto carmesí aforrado en armiños, como todos los antecedentes. Devese credito à esta imagen, porque el mismo se hizo retratar, y con sus antecesores : imitaronle los herederos, y estan oy en el Palacio de Madrid estos retratos originales de nuestros Reyes.

Muriò en la ciudad de Lisboa por el mes de Mayo con sesenta y siete años de vida, y de Reyno treinta y uno y medio. Su sepulcro, y de la Reyna Doña Beatriz su muger se ven en la Catedral de la misma ciudad dentro de la Capilla mayor della. Erá Doña Beatriz hija de Don Sancho el Bravo, y Quarto del nombre (como su marido) Rey de Castilla, y de la Reyna Doña Maria, hija del Infante Don Alonso de Molina.

Sus hijos legitimos : y sea alabanza ilustre suya, que no tuvo otros.

I. Don Alonso, que muriò niño, està sepultado en el Monasterio de santo Domingo de Santaren.

II. Don Dionis, que muriò del mismo tiempo, y està à los pies del Rey Don Alonso Tercero su bisabuelo en Alcobaça.

III. Don Juan, que muriò niño, y assi està esculpido en su sepulcro, que tiene en el Monasterio de Odivelas junto à su abuelo el Rey Don Dionis.

IV. Doña Maria, que fue Reyna de Castilla muger del Rey Don Alonso Undecimo, padres del Rey Don Pedro el Cruel.

V. Don Pedro, que sucediò en la Corona.

VI. Doña Leonor Reyna de Aragon, muger segunda del Rey Don Pedro Quarto; muriò moça : tuvo una sola hija llamada Doña Beatriz, que viniendo à Portugal, muerto Don Alonso su abuelo, muriò niña : està sepultada con la Reyna Doña Beatriz en la Iglesia mayor de Lisboa.

Armas del Reyno.

No acabavan de tomar asiento fixo las armas Reales : el Rey reduxo à numero de ocho los castillos, que sin el andavan sembrados en el escudo del Algarve, sobre que Don Alonso III. avia puesto el Portugues. De los onze puntos que llevaba cada escudete de los cinco, quitò uno.

Algunas memorias del mundo.

Tuvieron en la Iglesia de Dios el gobierno universal della los santissimos Padres Benedito XII. Clemente y Inocencio Sextos. Florecieron los famosos Jurisconsultos Angelo, Landulfo, Baldo y Bartulo. Fue laureado el Petrarca por el Papa Benedito. Viose en las partes del Norte el prodigio de tres Lunas juntas acompañadas de un cometa, que con largas y portentosas crines truxo admiracion à todos los que lo vieron, y efetos tristes à diferentes partes, que lo experimentaron.



Don Pedro, el Riguroso.
Primero de este nombre 8. Rey de
Portugal.

Vixit Año. 47. obiit Año. 1367

C A P I T U L O I X.

Desde el año 1320. hasta el de 1367.

D O N P E D R O R E Y V I I I.

MAl se logravan à los Reyes Don Alonso y Doña Beatriz sus hijos, pues con los primeros tuvieron mas sentimiento de perderlos, que tiempo de alegrarse con averlos tenido : sucessivamente ivan muriendo en los dias mas tiernos, y dexando à sus padres con desseos y con tristezas, hasta que vieron crecido su quinto hijo Don Pedro, que nació à diez y nueve de Abril en la ciudad de Coimbra. Fue llamado Cruel y Justiciero : y antes mereció este que aquel nombre.

Tomò el cetro à los treinta y siete años de su edad, siendo ya viudo de 1320. sus dos mugeres : la primera fue Doña Constança Manuel nieta y bisnieta del Infante Don Manuel y del Rey Don Fernando el Santo : la segunda Doña Ines de Castro hija de Don Pedro Fernandez de Castro, y Parienta de su Marido, que primero avia sido sus amores, y despues recibidola por muger en secreto, temeroso del padre que pretendia darle otra. Antes y despues de casados los amantes tuvieron hijos : y causò esta sucession y esperanças de Doña Ines tanta embidia en algunos animos (nunca son grandes los que la tienen) que acabaron con el Rey se la dexassen matar, con pretexto de persuasiones de lo mucho que convenia à la quietud de sus Estados una tan barbara sentençia : que las mayores tiranias à titulo de mejores y mayores utiles se executan siempre entre Principes sin consejo, y consejeros con passion. No pudiendo pues, la belleza rara de tal Señora, y la inocencia de tal alma ablandar de su proposito à Pedro Coello, Diego Lopez, y Alvaro Gonzalez, inexorables à la razon, al ruego, al llanto y al respeto, quando al Rey le tenia aplacado y enternecido lo uno y lo otro, impiamente le quitaron la vida en la ciudad de Coimbra, dexando con este suceso tragico tal sentimiento, que aun oy se lastima el mundo con su memoria : mas como las heridas mortales à un mismo tiempo se dieron en el cuello de Ines, y en el coraçon de Pedro, le solicitaron los dolores para una vengança que fuesse igual con su amor : si bien para satisfacion bastante de la vida hermosa que atajaron les deseò Don Pedro muchas vidas, para que en todas executaran sus desseos su vengança.

Entanto pues que el Infante passava las congoxas que avian sido justissima resulta de la muerte dada à quien el amava tiernamente, tuvo con su Padre, por averla consentido, muchos disgustos, que llegaron à tomar las armas, como los dos antecedentes Padre y Hijo lo avian hecho por otras causas. Las Provincias de entre Duero y Miño y Tras os montes todo era fuego, y sangre : corrian por ellas la ira, y la espada del Infante. Yà se mirava diferente la ocupacion de las insignias Catholicas con las señales de la guerra domestica continuada en quatro Reyes : aquella domada con la razon que se vino à mirar mejor ; esta impedida màs con la muerte del Padre, que no con la conformidad del hijo.

Assi lo mostrò el, porque sucediendo brevemente en la Corona, de los tres matadores (que ya exortados de su propia conciencia y temor de la culpa, tanto como de la condicion del Rey andavan ausentes en la Corte de



de Castilla) alcancò à Pedro Coello y Alvaro Gonçalez por un concierto que hizo con el Rey Don Pedro el Cruel de que por aquellos Portugueses le entregaria otros cavalleros Castellanos que andavan tambien crimosos en su Corte. En los dos (haziendoles sacar los coraçones estando vivos, al uno por los pechos, y al otro por las espaldas, y quemandolos despues) executò los castigos que pudo, quando no les hallò vida para todos los que quiso.

Passado poco tiempo hizo dos sepulcros famosos de marmol blanco, y artificio laborioso: uno para si, otro para Doña Ines, adonde con Corona Real la mandò esculpir naturalmente: assi como Oto Silvio avia hecho renovar en Roma la memoria de su muger Popea con levantar sus imagenes, que algunos avian derribado. Fue trasladado el cuerpo de Doña Ines con un pomposo acompañamiento de matronas y Señores, y aviendo diezisiete leguas desde Coimbra donde estava à Alcobaça donde iba, por todo el camino en dos hileras concertadas de una y otra parte, estavan muchos mil hombres con otras tantas hachas, aguardando que passasse una litera riquissima que llevaba la difunta. Antes de sepultarla mandò que todos sus vassallos le besassen la mano como à Reyna suya; declarando primero que lo avia fido, por ser su legitima muger; que tambien mostrò serlo juridicamente.

Fue Don Pedro, no cruel, como lo dixeron los tiempos, antes verdaderamente Rey cuidadoso del gobierno que Dios le avia fiado; con los benemeritos y buenos liberal y afable, amigo de castigar insolentes y facinorosos, que tienen librada su osadía en el olvido de la execucion de las leyes en los Magistrados. Hagamos primero imagen de lo segundo, y será la segunda de lo primero. De todos los castigos que hizo no se hallará ninguno que no fuesse importante y frutuoso. Puso un moço las manos en su padre, supolo el Rey, llamò la madre, y obligòla à que le confessasse que padre avia dado à aquel hijo, porque no era possible lo fuesse su marido (juizios de Salomon parecen) confessòle que lo era un Religioso; fue en persona à su Monasterio, y hizole matar. Un privado suyo hazia adulterio à un Alcalde, hizole cortar aquella parte que le hazia ser adultero. Condenaron un Clerigo à que no exerciesse sus ordenes, por aver muerto à un hombre, mandòle matar el Rey por un cantero, y hallandose à la sentencia, dixo, que pues en el juizio Eclesiastico condenavan un Clerigo à que no exerciesse su oficio por matar un seglar, èl en el suyo condenava un Cantero à que no lo fuesse por matar un Clerigo. Traya colgado de la pretina un açote; que para un Rey à los ojos de la justicia no seria mas resplandeciente una estrella en la corona. Era esto puro zelo, ò tirania? Como puede ser vicioso un Rey en cuyo tiempo anduvieren los vicios enfrenados? Pues en el suyo lo anduvieron. Mas hizole parecer cruel en la opinion vulgar el concurso en un mismo tiempo de otros dos Pedros, el uno Rey de Castilla, y el otro de Aragon, y Carlos Segundo de Navarra. Pero el nuestro no como ellos imitava el Sacrilego Breno, ni castigava los hombres ambicioso de sus haziendas, porque fue uno de los mas liberales Principes del mundo: antes por ageno de crueldad se ha de entender que no quiso hospedar en su Reyno al Rey Don Pedro el de Castilla quando le fue à pedir socorro para resistir los daños que sus propias crueldades le acumulaban. Alfin mirado à buena luz no nos ponen sus hechos en necesidad del ingenio de Paulo Orosio para la defenfa de los del Emperador Claudio Primero. Tal la primera imagen de la crueldad: veamos la segunda del gobierno, de la afabilidad, y de la grandeza.

Las leyes que dava eran observadas con reverencia y temor. Enemigo de juzgar por respetos : promulgò ley en que condenava à muerte el juez que se dexasse cohechar. Evitador de las dilaciones en los negocios (total ruina de las Republicas) mandò que no huviesse Letrados ni Procuradores; resolucion tan frutuosa, que Matias Rey de Ungria la imitò; sin ellos se acabaron en su tiempo con mas justicia y brevedad los pleitos : assi como ya en Roma hubo mas salud quando se hallò con menos Medicos.

Andava en persona (bien como el solcito Governador Simon Macabeo en las Provincias de Judea) por todo su Reyno, administrando justicia à todos, como si fuera un ministro particular (ò no son oy tan faciles los muy particulares ministros) con el premio, y con el castigo siempre à los lados : otros Angeles de guarda de los Principes; dos Polos sobre que se sustenta la duracion de Reynos y Monarquias.

Aunque fuesse tan vencido de la passion amorosa como se vio en los estremos hechos por Doña Ines, y en otras conversaciones, y amigo de aparatos deliciosos, ni se divertia de su cuidado, ni perdonava à ninguno, que en el particular de la incontinencia fuesse convencido : imitando en esta parte à Domiciano por ser tan justa : como en las otras virtudes à todos los Principes famosos.

Mandò labrar mucha moneda de metales y precios diferentes, de oro llamadas doblas de veintiquatro quilates, de que entravan en un marco cincuenta : otras con la mitad deste precio, tenian de una parte el escudo Real, y de otra el Rey sentado en silla, espada en la mano desnuda y alta, y letras : *Pedro Rey de Portugal, y del Algarve. Dios ayudadme y hazedme vencedor, excelente sobre mis contrarios.*

Fue tan liberal, que à imitacion del Emperador Tito no se tenia por Rey el dia que no hazia alguna merced. Tuvo siempre mucha plata labrada para exercer esta virtud. Siendo (como Cesar aunque poco airoso à los ojos de Sila) amigo de traer floxo el vestido, dezia quando se lo davan, que porque le quedassen libres y sueltos los brazos para el oficio de dar le ensanchassen la pretina : de manera que si allà trae de un lado en ella el agote, aqui en lo restante la liberalidad:

Era por estremo aficionado à fiestas : regozijavase en oir instrumentos musicos y sonoros. Tenia unas trompetas de plata que mandava tocar de noche, y salia dançando al son dellas en compania de sus Cavalleros, semejantes exercicios en aplauso honesto y justo quando no llevan el estremo de lo que en ellos usava Ptolomeo Rey de Egipto, no eran mancha à la Magestad Real en la facilidad de aquellos siglos mejores, aun mas propia de los Reyes Portugueses, que entre sus vassallos nunca buscaron adoracion, no dexando nunca de buscarla fuera dellos : antes era nuevo estímul para obligarlos mas, y nuevo espanto al mundo de que un animo por otra parte assi severo, baxasse de su rigor à tanto estremo de blandura, fazonando lo uno y lo otro de manera, que nunca por lo facil se le perdiò el respeto, ni por lo severo el amor. Con todo este acuerdo moderava las riendas de su gobierno, ya con aspereza para los remontados, ya con lenidad para los domesticos, no siendo mas grande en el castigo con los primeros, que en el favor con los segundos, porque todas las fiestas y alegrías en que se hallava, se componian de una Real magnificencia, y de un desseo afectuoso de honrar algun acto, ò alguna persona, donde resultò que armando cavallero à Don Juan Alonso Tello, para la noche que avia de velar las armas, mandò labrar cinco mil hachas, y juntar cinco mil hombres que las tuviesse desde Palacio hasta el templo adonde se hazia la ceremonia : y

por entre aquella copia de luzes andava dançando entre los suyos, à tanto le llevaba su natural llaneza, à tanto el desseo de honrar y hazer merced à los benemeritos. De manera que assi como el Consul despues de publicar, en Macedonia vencida, las leyes Romanas ordenò en la ciudad de Amphipolis muchas fiestas para recrear los animos de las gentes fatigadas con tan prolixa guerra, sucediò justamente à la de los Reyes passados el animo festivo de nuestro Rey presente. Tal la segunda imagen. Quien no vè que sobrepujan las mercedes à las penas? A la aspereza la blandura? Y son mas memoradas estas que aquellas.

En el exercicio de la grandeza, y de la liberalidad no estuvo despreciada la providencia, dexò un copioso tesoro al suçessor, y este junto con un sosiego que tambien le dexò admirable en sus vassallos, le dieron una herencia raras vezes vista. Pareciose en esto como en ser cognominado cruel al Emperador Septimio que llamaron Severo: assi pues no tuvo ocasion de tomar la espada despues que tomò el cetro, mas de tal manera supo tomar este que llorado del amor publico se dezia despues de su muerte: *Que tales diez años como los de su gobierno no los avia visto, ni los avia de ver esta Corona: y otros Que nunca huviera de nacer, ò que nunca huviera de morir.*

Por todas estas excelencias (por cierto no merecederas de llamarse cruel quien las tenia) permitiò Dios que el Apostol san Bartolomè, de que era devotissimo, le visitasse en su transito; y que estando yà muerto le bolvièssè à la vida para acusarse de un descuido olvidado: y como no fuesse sobre el caso y suçession de Doña Ines, la califica mucho: pues la grandeza deste cargo no era para passar à la otra vida con el un Rey Christiano, si por aliviarse de otro por ventura menos grave bolviò à revivir.

Pocos dias antes de su muerte hubo grandes prodigios en el Cielo, pareciendo que corrian todas las estrellas de Levante à Poniente, de donde cayan con tanta confusion, que produziendo en el aire espantosos incendios, hazia pensar que se abrafava el mundo, descubriendose el Cielo rompido en aquellas partes donde las mismas estrellas le desocupavan.

Fue grande de cuerpo, de Real presencia, frente espaciosa, ojos negros y hermosos, en la conversacion alegres, cabello rubio un poco escuro, que traia siempre largo y compuesto, boca no pequena, mas con gracia, rostro largo, balbuciente de lengua, y bien considerado en las respuestas; aficionado à la Poësia, algunos versos suyos se ven en las obras de los Poëtas ilustres Portugueses de aquellos tiempos. Su retrato antiguo, con ropa Real carmesi con bueltas y aforros de armiños sembrados de moscas negras, cetro en la mano, corona en la cabeça.

1367. Reindiò diez años menos dos meses, viviò quarenta y ocho. En su muerte no se vieron dos cosas, que se ven en casi todas las de los Reyes. Ni hubo quien la festejasse, ni quien la pusiesse presto en olvido. Està sepultado junto à su muger Doña Ines de Castro, esculpido à lo natural en lo alto del sepulcro.

Sus hijos legitimos, y de Doña Constança.

- I. Don Luis, que muriò niño.
- II Don Fernando, que sucediò en el cetro.
- III. Doña Maria, que casò con Don Fernando Infante de Aragon hijo del Rey Don Alonso IV. y de la Reyna Doña Leonor: no tuvo hijos.

Y de Doña Ines de Castro.

- IV. Don Alonso, que muriò niño.
- V. Don Dionis, el que por no querer besar la mano à la Reyna Doña Leonor.